

tuos decenios como clásicos de la literatura latinoamericana—son Cien años de soledad, El otoño del patriarca, y El coronel no tiene quien le escriba. Estas obras han hecho de él no sólo uno de los más grandes escritores en lengua hispana sino también la figura intelectual más impresionante en la historia de Colombia. [pág. 116]

La crítica literaria de Williams no se limita a analizar la obra de García Márquez, sino que abarca otros escritores colombianos (Marco Tulio Aguilera Garramuño, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Fanny Buitrago, Andrés Caicedo, Héctor Rojas Herazo, Albalucía Ángel, R. H. Moreno-Durán y otros). Y se extiende a otras manifestaciones artísticas (música, danza y cultura popular en general). Reseña desde el impacto internacional de la música vallenata, ya presente en la obra de García Márquez, y modificada con un poco de *rock* por parte de Carlos Vives, hasta el desarrollo del *rock* en español (Aterciopelados) y la popularidad de la música salsa (ya presente en la obra de Andrés Caicedo, el escritor caleño que se suicidó a los 26 años de edad).



Creo que lo más importante que hay que tener en cuenta al leer esta obra escrita en inglés es que no está dirigida a un público colombiano, o latinoamericano, familiarizado con nuestra cultura, expresada especial-

mente a través del idioma castellano. Pero tampoco está dirigida a un público culto, iniciado en la crítica literaria. En mi opinión, su función es otra: la de mostrarnos al exterior, ofreciendo una imagen más cercana a la realidad a quienes se enteran de nuestra existencia sólo por medio de los noticieros internacionales. En este sentido hay profundidad y objetividad en su análisis de nuestra realidad social y cultural, propia de alguien que se ha especializado en la crítica o conocimiento de la creación literaria en particular, vista ésta como una expresión cultural de nuestra nacionalidad, como lo dice en el prefacio:

Desde finales de los años ochenta he tomado notas y acumulado materiales para un libro como éste: una introducción general a la cultura y las costumbres de Colombia dirigido a un lector no especializado (R. L. Williams).

FERNANDO MORALES
MORCOTE

No fue suficiente

Crecimiento económico. Teoría, instituciones y experiencia internacional

Mónica Aparicio y William Easterly
(coordinadores)

Banco Mundial-Banco de la República, Bogotá, 1995, 598 págs.

Los documentos presentados en este libro surgieron del Seminario Latinoamericano sobre Crecimiento Económico que se realizó en Bogotá el 27 y 28 de junio de 1994 y que estuvo enmarcado dentro del informe final de la gestión realizada por el gobierno de César Gaviria (1991-1994), como lo indican claramente los discursos de instalación y clausura, al igual que el trabajo de A. Montenegro, "El crecimiento económico colombiano", y los artículos que conforman el capítulo 4, sobre el caso colombiano.

Como lo muestran dichos artículos, el modelo de desarrollo que inauguró el gobierno de Gaviria estuvo principalmente fundado en la apertura económica y en reformas de carácter estructural con el objetivo de modernizar el Estado y la economía colombiana. En efecto, reformas con respecto a aranceles, manejo cambiario, independencia del banco central, reforma laboral, reforma al sistema de seguridad social, privatización de empresas del Estado, todas dentro del marco de una nueva Constitución, estuvieron a la orden del día.

Este panorama tan alentador, de ajuste estructural para entrar en una senda de crecimiento sostenido, no se dio durante los cuatro años del gobierno de Ernesto Samper (1994-1998). Crisis de legitimidad política, problemas de corrupción, déficit fiscal creciente, agudización de la violencia, desempleo, desaceleración económica, estuvieron a la orden del día y continúan afectando al país en los umbrales del nuevo milenio. Es así como los capítulos de este libro son algunos de los derrotados para analizar, con cabeza fría, los aciertos y logros de los dos gobiernos pasados, desde una perspectiva histórica y académica, así como desde una perspectiva de juicio práctico y creativo, para plantear salidas efectivas a la crisis actual.

Los artículos que conformaron el seminario estaban organizados en cuatro grandes temas: El crecimiento y la política macroeconómica, Crecimiento y política social y sectorial, El caso colombiano y Aspectos institucionales del crecimiento.

En la primera parte, los distintos trabajos enfatizaban la importancia de las reformas estructurales y los ajustes fiscales para sentar las bases de un crecimiento sostenido a largo plazo. Si bien se afirma que las reformas estructurales y fiscales pueden llevar a una desaceleración del crecimiento, dichas circunstancias son transitorias y luego permiten alcanzar sendas de crecimiento sostenido. También se afirma que las reformas estructurales deben ir acompañadas de una estabilidad de precios en manos de la autoridad

monetaria, cuya autonomía debe permitirle imponer el objetivo de disminuir la inflación sobre cualquier otro objetivo económico, como pueden ser el desempleo, las tasas de interés, el tipo de cambio o el crecimiento económico. El argumento de que menores niveles de inflación están asociados a bancos centrales más independientes desempeña un papel principal.



En el capítulo sobre crecimiento y política social y sectorial, el artículo de N. Birdsall y R. Sabot, "La desigualdad como una restricción del crecimiento en América Latina", cobra vigencia en las actuales circunstancias que enfrenta el país. El planteamiento medular del artículo se dirige a mostrar las diferencias entre el caso asiático y latinoamericano. En el primero, el crecimiento acelerado estuvo acompañado de una disminución de la desigualdad, como fruto de reformas estructurales: reforma agraria, mejoramiento de la calidad de la educación y la productividad de las clases más pobres y una mayor participación de todos los miembros de la sociedad en los beneficios consecuentes de un mayor crecimiento. En el segundo, la represión de los movimientos insurgentes no permitió un compromiso con las mejoras en el bienestar de los habitantes. En el caso colombiano, no sucedió ni lo uno ni lo otro; se ha logrado convivir con un movimiento insurgente y contrainsurgente que ha traído consigo la muerte y la desolación a su paso. Una tasa de crecimiento moderada ha estado

acompañada de mayores desigualdades sociales, al igual que en casi todos los países de América Latina.

Es así como los trabajos de C. Posada y A. Gaviria, "El crecimiento económico y la distribución del ingreso. El caso colombiano posterior a 1950", al igual que los comentarios de J. Londoño, si bien muestran resultados positivos en la mejora de la distribución del ingreso desde 1950 y en particular un repunte significativo a partir de 1991, además de aumentos reales en el gasto social, las circunstancias de miseria y desigualdad que aun subsisten y que tienden a aumentar comenzando el siglo XXI, tienden a contradecir estos resultados y a favorecer reformas estructurales que busquen eliminar la desigualdad, a semejanza del caso asiático más que del modelo chileno.

Si bien el balance y los planteamientos del libro eran alentadores, en la medida en que daban soporte a las reformas estructurales llevadas a cabo por el gobierno de Gaviria, y que preveían la posibilidad de un crecimiento económico sostenido en la medida en que dentro de este nuevo marco institucional se acumularan factores productivos (capital físico y humano) y se hiciera una utilización eficiente de los mismos (V. Corbo, "Principales determinantes del crecimiento económico latinoamericano"), es claro que se descuidó el impacto, sobre las instituciones y sobre la sociedad en su conjunto, de problemas sociales como el narcotráfico y la violencia política (guerrilla, paramilitarismo) que habían logrado permear las distintas esferas de la sociedad y que desempeñaron un papel determinante en la crisis de gobernabilidad que acompañó al gobierno de Samper. En otras palabras, no fue suficiente tratar de poner la casa en orden, manteniendo un orden institucional política y socialmente excluyente sin reformas de fondo que buscaran una disminución real de las desigualdades sociales.

GUSTAVO JUNCA

Instructor asociado

Facultad de Ciencias Económicas,
Universidad Nacional de Colombia

Un buen intento

Una reflexión sobre Colombia desde la educación

Juan Felipe Gaviria, Antanas Mockus,
Héctor Abad, William Ospina
Fondo Editorial Universidad Eafit,
Medellín, 2000, 68 págs.

En el marco de la celebración de sus cuarenta años de labor académica, la Universidad Eafit realizó el panel "Una reflexión sobre Colombia desde la educación: Tensión de la memoria y placer del pensamiento", y este texto recoge, en 68 páginas, las conferencias dictadas por los participantes en dicho evento, realizado el 4 de mayo de 2000 en la ciudad de Medellín. La propuesta e inquietud que la Eafit planteó a los disertantes fue: "¿Cómo construir desde las aulas una narrativa capaz de convocar la memoria y la reflexión? Es necesario convocar a la memoria, porque como madre de las musas guarda los tesoros del arte. Y es necesario convocar a la reflexión, porque nuestro país reclama un ejercicio que permita, desde el conocimiento de lo que nos ha sucedido, construir otras formas de asociación, otro pacto social en el que se redistribuyan las oportunidades y un espíritu ilustrado que guíe el accionar de los ciudadanos. Dicho de otra manera: ¿Cómo reconstruir, en y para el lenguaje, nuestros acontecimientos —recientes y pasados— para hacer de ellos forma del pensamiento y sabiduría del gesto?". Iniciando su exposición, Juan Felipe Gaviria hace referencia a cierto concurso llevado a cabo en un balneario inglés. Los concursantes debían subir a una tarima y, bajo la inquisidora mirada del jurado, comentar los siete tomos de *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust, en quince segundos. Cuando el primer concursante se encaramó a la tarima y comenzó a decir: "La novela de Proust trata del carácter irrevocable de nuestras experiencias, de la pérdida de la inocencia y la juventud...", fue interrumpido por el presidente del jurado, que sólo manifes-